

á sepultarme por siempre
en la tumba de estos riscos.

P. GUARDIAN. ¡Cómo!...

D.^a LEONOR.

¿Seré la primera?...
No lo seré, Padre mio.

Mi confesor me ha informado
de que en este santo sitio,
otra mujer infelice
vivió muerta para el siglo.
Resuelta á seguir su ejemplo
vengo en busca de su asilo:
dármelo sin duda puede
la gruta que la dió abrigo;
vos la proteccion y amparo
que para ello necesito,
y la Soberana Virgen

P. GUARDIAN. No os engañó el Padre Cleto,

pues diez años ha vivido
una santa penitente
en este yermo tranquilo,
de los hombres ignorada,
de penitencias prodigio.
En nuestra iglesia sus restos
están, y yo los estimo
como la joya más rica
de esta casa, que, aunque indigno,
gobierno en el santo nombre
de mi Padre San Francisco.
La gruta que fué su albergue
y á que reparos precisos
se le hicieron, está cerca
en ese hondo precipicio.
Aun existen en su seno
los humildes utensilios
que usó la santa; á su lado
un arroyo cristalino
brotó apacible...

D.^a LEONOR.

Al momento
llevadme allá, Padre mio.

P. GUARDIAN. ¡Oh, doña Leonor de Vargas!
¿Insistís?

D.^a LEONOR.

Sí, Padre, insisto.
Dios me manda...

P. GUARDIAN.

Raras veces
Dios tan grandes sacrificios
exige de los mortales.
Y, ¡ay de aquel que de un delirio
en el momento, hija mia,
tal vez se engaña á sí mismo!
Todas las tribulaciones
de este mundo fugitivo,
son, señora, pasajeras;
al cabo encuentran alivio.
Y al Dios de bondad se sirve,
y se le aplaca lo mismo

en el claustro, en el desierto,
de la corte en el bullicio,
cuando se le entrega el alma
con fe viva y pecho limpio.

D.^a LEONOR.

No es un acaloramiento,
no un instante de delirio
quien me sugirió la idea
que á buscaros me ha traído.
Desengaños de este mundo,
y un año ¡ay Dios! de suplicios,
de largas meditaciones,
de continuados peligros,
de atroces remordimientos,
de reflexiones conmigo,
mi intencion han madurado
y esfuerzo me han concedido
para hacer voto solemne
de morir en este sitio.

Mi confesor venerable,
que ya mi historia os ha escrito,
el Padre Cleto, á quien todos
llaman santo, y con motivo,
mi resolucion aprueba:
aunque cual vos al principio
trató de desvanecerla
con sus doctos racionios:
y á vuestras plantas me envía
para que me deis auxilio.
No me abandonéis, oh Padre,
por el cielo os lo suplico;
mi resolucion es firme,
mi voto inmutable y fijo,
y no hay fuerza en este mundo
que me saque de estos riscos.

P. GUARDIAN.

Sois muy jóven, hija mia;
¿quién lo que el cielo propicio
aun nos puede guardar sabe?

D.^a LEONOR.

Renuncio á todo, lo he dicho.

P. GUARDIAN.

Acaso aquel caballero...

D.^a LEONOR.

¿Qué pronunciáis?... ¡Oh martirio!
Aunque inocente, manchado
con sangre del padre mio
está, y nunca, nunca...

P. GUARDIAN.

Entiendo.
Mas de vuestra casa el brillo...
Vuestros hermanos...

D.^a LEONOR.

Mi muerte
sólo anhelan vengativos.

P. GUARDIAN.

¿Y la bondadosa tía
que en Córdoba os ha tenido
un año oculta?

D.^a LEONOR.

No puedo
sin ponerla en compromiso,
abusar de sus bondades.

P. GUARDIAN.

Y qué, ¿más seguro asilo
no fuera, y más conveniente

con las esposas de Cristo,
en un convento?...

D.^a LEONOR.

No, padre;
son tantos los requisitos
que para entrar en el claustro
se exigen... y... ¡oh! no, Dios mio,
aunque me encuentro inocente,
no puedo, tiemblo al decirlo,
vivir sino donde nadie
viva y converse conmigo.
Mi desgracia en toda España
suená de modo distinto,
y una alusion, una seña,
una mirada, suplicios
pudieran ser que me hundieran.
del despecho en el abismo.
No, jamás... Aquí, aquí sólo;
si no me acogeis benigno,
piedad pediré á las fieras
que habitan en estos riscos,
alimento á estas montañas,
vivienda á estos precipicios.
No salgo de este desierto;
una voz hiere mi oído,
voz del cielo que me dice:
aquí, aquí; y aquí respiro.
(Se abraza con la cruz.)
No, no habrá fuerzas humanas
que me arranquen de este sitio.

P. GUARDIAN.

(Levantándose y aparte.)
¿Será verdad, Dios eterno!
¿Será tan grande y tan alta
la proteccion que concede
vuestra Madre Soberana
á mí, pecador indigno,
que cuando soy de esta casa
humilde prelado, venga
con resolucion tan santa
otra mujer penitente
á ser luz de estas montañas?
¡Bendito seáis, Dios eterno,
cuya omnipotencia narran
esos cielos estrellados,
escabel de vuestras plantas!
¿Vuestra vocacion es firme?...
¿Sois tan bienaventurada?...
Es inmutable, y cumplirla
la voz del cielo me manda.
Sea pues, bajo el amparo
de la Virgen Soberana.
(Extiende una mano sobre ella.)

D.^a LEONOR.

(Arrojándose á las plantas del Padre
(Guardian.)

¿Me acogeis?... ¡Oh Dios!... ¡Oh dicha!
¡Cuán feliz vuestras palabras
me hacen en este momento

TOMO II

P. GUARDIAN. (Levantándola.)

Dad á la Virgen las gracias.
Ella es quien asilo os presta
á la sombra de su casa.

No yo, pecador protervo,
vil gusano, tierra, nada. (Pausa.)

D.^a LEONOR.

Y vos, tan sólo vos, oh padre mio,
sabreis que habito en estas asperezas,
no otro ningun mortal.

P. GUARDIAN.

Yo solamente
sabré quién sois. Pero que avisees fuerza
á la comunidad de que la ermita
está ocupada, y de que vive en ella
una persona penitente. Y nadie,
bajo precepto santo de obediencia,
osará aproximarse de cien pasos,
ni ménos penetrar la humilde cerca
que á gran distancia la circunda en
(torno.

La mujer santa, antecesora vuestra,
sólo fué conocida del prelado,
tambien mi antecesor. Que mujer era
lo supieron los otros religiosos
cuando se celebraron sus exequias.
Ni yo jamás he de volver á veros:
cada semana, sí, con gran reserva,
yo mismo os dejaré junto á la fuente
la escasa provision: de recogerla
cuidareis vos... Una pequeña esquila,
que está sobre la puerta con su cuerda,
calando á lo interior, tocareis sólo
de un gran peligro en la ocasion ex-
(trema,

ó en la hora de la muerte. Su sonido,
á mí, ó al que cual yo prelado sea,
avisará, y espiritual socorro
jamás os faltará... No, nada tema.
La Virgen de los Angeles os cubre
con su manto, será vuestra defensa
el ángel del Señor.

D.^a LEONOR.

Mas mis hermanos...
ó bandidos tal vez...

P. GUARDIAN.

¿Y quién pudiera
atreverse, hija mia, sin que al punto
sobre él tronara la venganza eterna?
Cuando vivió la penitente antigua
en este mismo sitio, adonde os lleva
gracia especial del brazo omnipotente,
tres malhechores con audacia ciega
llegar quisieron al albergue santo;
al momento una horrisona tormenta
se alzó, enlutando el indignado cielo,
y un rayo desprendido de la esfera
hizo ceniza á dos de los bandidos,
y el tercero, temblando, á nuestra igle-
acogióse, vistió el escapulario (sia

abrazando contrito nuestra regla,
y murió á los dos meses.

D.^a LEONOR. Bien: ¡oh padre!
pues que encontré donde esconderme
(pueda
á los ojos del mundo, conducidme,
sin tardanza llevadme...

P. GUARDIAN. Al punto sea,
que ya la luz del alba se avecina.
Mas ántes entraremos en la iglesia;
recibireis mi absolucion, y luego
el pan de vida y de salud eterna.
Vestireis el sayal de San Francisco,
y os daré avisos que importaros pue-
para la santa y penitente vida, (dan
á que con gloria tanta estais resuelta.

ESCENA VIII

P. GUARDIAN. ¡Hola!... Hermano Meliton.
¡Hola!... despierte le digo;

de la iglesia abra el postigo.

H. MELITON. (Dentro.) Pues qué, ¿ya las cinco son?...
(Sale bostezando.)

Apostaré á que no han dado. (Bosteza.)

P. GUARDIAN. La iglesia abra.

H. MELITON. No es de día.

P. GUARDIAN. ¿Replica?... Por vida mia...

H. MELITON. Yo?... en mi vida he replicado.

Bien podía el penitente

hasta las cinco esperar;

difícil será encontrar

un pecador tan urgente.

(Vase y en seguida se oye descorrer el
cerrojo de la puerta de la iglesia, y
se la ve abrirse lentamente.)

P. GUARDIAN. (Conduciendo á Leonor hácia la igle-
sia.)

Vamos al punto, vamos;

en la casa de Dios, hermana, entremos,

su nombre bendigamos,

en su misericordia confiemos.

JORNADA TERCERA

LA ESCENA ES EN ITALIA, EN VELETRI Y SUS ALREDEDORES

ESCENA PRIMERA

El teatro representa una sala corta, alojamiento de oficiales calaveras. En las paredes estarán colgados en desorden uniformes, capotes, sillas de caballos, armas, etc.; en medio habrá una mesa con tapete verde, dos candeleros de bronce con velas de sebo, los cuatro oficiales al rededor, uno de ellos con la baraja en la mano, y habrá otras sillas desocupadas.

PEDRAZA. (Entra muy de prisa.) ¡Qué frío está esto!

OFICIAL 1.º Todos se han ido en cuanto me han desplumado: no he conseguido tirar ni una buena talla.

PEDRAZA. Pues precisamente va á venir un gran punto, y si ve esto tan desierto y frío...

OFICIAL 1.º ¿Y quién es el pájaro?

TODOS. ¿Quién?

PEDRAZA. El ayudante del general, ese teniente coronel que ha llegado esta tarde con la orden de que al amanecer estemos sobre las armas. Es gran aficionado, tiene mucho rumbo, y á lo que parece es blanquito. Hemos cenado juntos en casa de la coronela, á quien ya le está echando requiebros, y el taimado de nuestro capellan lo marcó por suyo. Le convidó con que viniera á jugar, y ya lo trae hácia aquí.

OFICIAL 1.º Pues señores, ya es este otro cantar. Ya vamos á ser todos unos... ¿Me entienden ustedes?

TODOS. Sí, sí, muy bien pensado.

OFICIAL 2.º Como que es de plana mayor, y será contrario de los pobres pilles.

OFICIAL 4.º A él, y duro.

OFICIAL 1.º Pues para jugar con él tengo baraja preparada, más obediente que un recluta, y más florida que el mes de mayo. (Saca una baraja del bolsillo.) Y aquí está.

OFICIAL 3.º ¡Qué fino es usted, camarada!

OFICIAL 1.º No hay que jugar ases ni figuras. Y al avío, que ya suena gente en la escalera. Tiro, tres á la derecha, nueve á la izquierda.

ESCENA II

D. CÁRLOS DE VARGAS. EL CAPELLAN

CAPELLAN. Aquí viene, compañeros, un rumboso aficionado.

TODOS. Sea pues muy bien llegado.
(Levantándose y volviéndose á sentar.)

D. CÁRLOS. Buenas noches, caballeros.
¡Qué casa tan indecente! (Aparte.)
Estoy, vive Dios, corrido,
de verme comprometido
á alternar con esta gente.

OFICIAL 1.º Sentaos.
(Se sienta don Carlos, haciéndole todos lugar.)

CAPELLAN. Señor capitán, (Al banquero.)
¿y el concurso?

OFICIAL 1.º Se afufó (Barajando.)

en cuanto me desbancó.
Toditos repletos van.
Se declaró un juego eterno
que no he podido quebrar,
y siempre salió á ganar
una sota del infierno.
Veintidos veces salió
y jamás á la derecha.

OFICIAL 2.º El que nunca se aprovecha
de tales gangas soy yo.

OFICIAL 3.º Y yo en el juego contrario
me empeñé, que nada ví,
y ya sólo estoy aquí
para rezar el rosario.
Vamos.

CAPELLAN. Vamos.

PEDRAZA. Tiro.

D. CÁRLOS. Juego.

OFICIAL 1.º Tiro, á la derecha el as,
y á la izquierda la sotita.

OFICIAL 2.º Ya salió la muy maldita.

Por vida de Barrabás...

OFICIAL 1.º Rey á la derecha, nueve
á la izquierda.

D. CÁRLOS. Yo lo gano:

OFICIAL 1.º ¡Tengo apestada la mano! (Paga.)
Tres onzas, nada se debe.
A la derecha la sota.

OFICIAL 4.º Ya quebró.

OFICIAL 3.º Pegarle fuego.

OFICIAL 1.º A la izquierda siete.

D. CÁRLOS. Juego.

OFICIAL 2.º Sólo el verla me rebota.